



EL APRENDIZAJE DE UNA LENGUA EXTRANJERA A DISTINTAS EDADES

LEARNING A FOREIGN LANGUAGE TO DIFFERENT AGES

Maria del Carmen Ruiz Calatrava

CEIP Nuestra Señora de la Salud, Posadas, Córdoba (España)

Ruiz Calatrava, M. C. (2009). El aprendizaje de una lengua extranjera a distintas edades [en línea]. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 2(3), 98-103. Disponible en: <http://www.cepcuevasolula.es/espiral>.

Enviar correspondencia a:
chiquitillamamen@hotmail.com

RESUMEN: En este artículo se analizan algunas de las investigaciones sobre el factor edad en la enseñanza de lenguas extranjeras y se observa que existen evidencias tanto a favor como en contra de que los niños son mejores aprendices de idiomas que los adultos. La edad es un factor complejo en el aprendizaje de una L2, cuyos efectos podemos contemplar en dos perspectivas distintas: *velocidad de aprendizaje* y *logro final*. Las conclusiones generales a las que se llegó hace tres décadas siguen siendo válidas: los adultos aprenden más rápido, especialmente la gramática, pero los niños pueden llegar a alcanzar unos niveles en la L2 similares a los de un nativo. Por otra parte, el elemento neurofisiológico no es lo más importante ya que también intervienen otros componentes asociados a la edad como la calidad del *input* o la capacidad de socialización, que interactúan entre sí y con otros factores externos a la edad (motivación, aptitud, actitud, personalidad).

Palabras clave: factores psicológicos y sociales, motivación, metodología.

ABSTRACT: In this article I look at some of the researches on the impact age has on learning a second language. I consider empirical evidence for and against the premise that children are better learners than adults when they try to learn a second language (L2). Experts agree that age does impact the learning of a L2. It affects both *speed of learning* and *level of attainment*. The last three decades of research has pointed to one conclusion: adults learn a L2 faster, particularly the grammar, but children can archive levels similar to native speaker in a L2. One must note that the neurophysiologic aspect is not the most important factor. In addition to age other factors such as quality of input and social aptitude, which are linked to motivation and personality, are also important to learning a L2

Key words: psychological and social factors, motivation, methodology.



1.- INTRODUCCIÓN.

Las conclusiones a las que llegaron Krashen, Long y Scarcella (1979) tras analizar 23 trabajos de investigación sobre la edad como factor en el aprendizaje de una segunda lengua (L2) fueron, *al diferenciar velocidad y resultado final se resuelven las aparentes contradicciones que aparecen en los estudios*. Así, a tiempo constante de exposición a la L2, se pueden hacer las siguientes generalizaciones:

- Los adultos avanzan más rápidamente que los niños al principio del aprendizaje de una L2.
- Entre los niños, los mayores (8-12 años) progresan al principio más rápidamente que los menores (3-8).
- Sin embargo, a largo plazo, los niños pequeños llegan a alcanzar un nivel superior al de los otros grupos.

En los últimos años podemos encontrar estudios y documentos sobre la supuesta capacidad de los niños para aprender un idioma con más facilidad y mayor perfeccionamiento que los adultos. Esta creencia se basa en la posible existencia de un periodo evolutivo que duraría hasta la pubertad, por lo que los niños a diferencia de los adultos, alcanzan la competencia total de la lengua que empiezan a aprender desde pequeños.

Así por ejemplo, en investigaciones sobre la adquisición de la lengua materna (L1), la existencia de un periodo crítico es un hecho generalmente admitido. Tanto es así, que se ha demostrado que en casos en los que se aplazó el contacto con esta, el nivel de competencia alcanzado fue irregular y limitado sin que ninguna experiencia posterior pudiera solucionar esa privación.

Sin embargo, la discusión surge cuando la Hipótesis del Periodo Evolutivo se lleva a la adquisición de una segunda lengua (L2), ya que existen investigadores que incluso llegan a negar su existencia porque desde el punto de vista teórico tendríamos que preguntarnos: si el aprendizaje se rige por factores ambientales o internos, si las representaciones mentales de la L1 y la L2 son construidas de forma independiente o en común por los hablantes bilingües, etc.

Por otro lado, desde un punto de vista práctico, la existencia de un periodo crítico tendría que ir asociada a una serie de limitaciones que surgen en el aprendizaje de una L2 y que, por

tanto, estarían relacionadas con los problemas que nos encontramos en nuestras aulas desde un punto de vista educativo.

2.- ¿POR QUÉ LOS NIÑOS SON MEJORES APRENDICES QUE LOS ADULTOS?

En los años setenta surge la llamada teoría biológica que sostiene que las funciones lingüísticas que se localizan en el hemisferio izquierdo se van atrofiando gradualmente con la edad, por lo que en la infancia ambos hemisferios participan en las funciones lingüísticas. De este modo podemos observar como los niños y niñas con retraso mental o afasia pueden aprender idiomas lo mismo que los otros niños, aunque a un ritmo inferior.

Como consecuencia, podemos hacer una revisión de las técnicas de exploración cerebral realizadas por Kim et al. (1997) donde se observa diferencias de organización cerebral entre aprendices bilingües tempranos y tardíos, y por Weber-Fox y Neville (1999) entre niños y niñas, y adultos con relación a los patrones de activación cerebral y la localización del procesamiento del lenguaje. En ambos casos, los primeros mostraban un solo centro de activación para la L1 y la L2, mientras que en los tardíos y adultos, se mostraban dos, una para cada lengua.

Por lo tanto la edad a la que debe iniciarse un niño en la enseñanza de otros idiomas es cuando sus conocimientos de la lengua materna le permitan realizar asociaciones entre objetos y términos; es decir, no antes de los 3 ó 4 años. De hecho, hacerlo antes no es conveniente porque el niño puede confundir el aprendizaje y no se define por una sola lengua, mostrando atrasos en su proceso de comunicación e incluso presentando la necesidad de recurrir a terapia por problemas de estructuración de oraciones, pronunciación, etc.

Algunos de los motivos por los que se aboga por una enseñanza temprana son porque podemos:

- Aprovechar el periodo crítico en la evolución psicológica en que su aprendizaje será positivo y obtener mayor nivel de efectividad que aquellos que comienzan después (Dulay, Burt y Krashen 1982).
- Estimular el desarrollo de las conexiones cerebrales a partir de las células que las perciban.
- Aprovechar que son capaces de imitar sonidos y patrones de entonación porque



- se sienten atraídos por diferentes códigos y sonidos (Lipton, 1991a y b).
- Ayudar a que aprendan a escuchar y comunicarse, a expandir su cultura y a obtener mayor éxito en las habilidades básicas.
 - Potenciar un mejor desempeño lingüístico para evitar que establezcan barreras psicológicas entre la lengua materna y la extranjera, como por ejemplo el rechazo, la falta de atención en clase, la apatía, etc.
 - Aprovechar la falta de inhibición y la presencia de motivación ante el aprendizaje de algo novedoso.
 - Facilitar la utilidad futura tanto a nivel profesional como personal.

En los estudios realizados el procedimiento de investigación más utilizado ha sido el de analizar la producción lingüística. Así podemos destacar que el acento, según Asher y García (1969), y la sintaxis, según Patkowski (1980), normalmente se vinculan a la edad del aprendiz ya que se ha demostrado que la edad a la que se inicia el aprendizaje destaca frente a los años de permanencia en el país. En sus estudios afirman que la garantía de éxito la tienen aquellos niños que llegan al país antes de los seis años y permanecen en el sin que otras circunstancias, como la enseñanza recibida o el tiempo de permanencia, tengan excesiva trascendencia.

Pero podemos observar que diversos factores, como los psicológicos y los sociales, condicionan el aprendizaje incluso en el caso de la fonética; así por ejemplo en estos mismos estudios también se observó que las niñas logran unos resultados superiores a la de los niños a cualquier edad que podrían deberse a las diferencias fisiológicas entre ambos, según Nicholson (1987), catedrático de Psicología, quien afirmaba que las mujeres destacan en la aptitud verbal vinculada al hemisferio izquierdo.

Además comprueban la relación que existe entre la empatía (deseo y capacidad para identificarse con otros) y la posibilidad de lograr un acento similar al de las personas del país, sin olvidarse de las aspiraciones que tiene el aprendiz; así por ejemplo, los adultos se conforman con ser capaces de entender a los demás y hacerse comprender, mientras que en el caso de los niños, normalmente existe una necesidad de integración.

Por otro lado, socialmente los niños no se han sensibilizado culturalmente (lengua y grupo al que pertenecen) por lo que están en condiciones más favorables ya que según Gardner y Smythe (1981) la actitud que se tiene con respecto al país del idioma que se va a estudiar influye en el nivel definitivo que se alcanza.

3.- DUDA SOBRE LA SUPERIORIDAD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS.

Frente a la perspectiva anterior, nos encontramos con estudios que defienden la hipótesis de que los aprendices de más edad son algunas veces más eficaces que los menores, llegando a alcanzar niveles de competencia equiparables a los niveles de los nativos.

Hace unos años se pensaba que, con métodos orientados a la transmisión de significado, todo el mundo sería capaz de aprender una L2, como lo es de adquirir la L1 o que, en todo caso, la aptitud sólo sería un factor importante en el aprendizaje de L2 en situaciones formales de aprendizaje. Sin embargo, algunas investigaciones sobre el aprendizaje de la L1 señalan diferencias significativas en cuanto a la velocidad de adquisición de su L1 por parte de los niños. Tales diferencias se reflejan unos años más tarde cuando los ya adolescentes se enfrentan al aprendizaje de una L2, existiendo correlación entre la rapidez en el aprendizaje de la L1 y de la L2.

Así, los resultados obtenidos en los programas de introducción de lenguas extranjeras en las escuelas con respecto al estudio de algunas facetas del aprendizaje y en lo que a celeridad se refiere han demostrado que manteniendo un contacto constante con la L2, los adolescentes destacan sobre los adultos y estos, a su vez, sobre los niños, con relación a la morfología, la sintaxis y el vocabulario. Sin embargo, por lo que respecta a los aspectos gramaticales de la L2 Patkowski (1980) halló en sus estudios que aquellos aprendices que habían llegado al país de acogida antes de los 15 años tenían unas puntuaciones muy superiores a los que habían llegado después de esa edad. Además también destaca que había coincidencias en la distribución de los errores cometidos por los nativos y los aprendices que habían adquirido el idioma antes de los 6 años de edad.

Así, podemos observar cuales son los factores que afectan a la rapidez con que se aprende una L2 y que parece que existen el los



adolescentes y los adultos, según Carroll, creador junto con Sapon del clásico el Modern Language Aptitude Test y el Language Aptitude Battery:

- *Capacidad de codificación fonética.* Consiste en la habilidad para discriminar, codificar, recordar y reproducir sonidos de una L2.
- *Sensibilidad gramatical.* Capacidad para reconocer y comprender las diferentes funciones de las palabras.
- *Capacidad inductiva de análisis de L2.* Se trata aquí de la capacidad de inferir reglas (generalmente gramaticales) sobre la L2 a partir de las muestras a las que el aprendiz tiene acceso.
- *Memoria asociativa* para retener y recuperar vocabulario

En la formación de adultos se dan diferencias importantes con respecto a la educación de niños y adolescente, y esto es debido a una serie de actitudes, unas positivas y otras negativas, que forman parte de la especial psicología del adulto. Tener en cuenta estas diferencias y adaptarlas a nuestro estilo educativo será uno de los principales retos de un profesor de adultos. Algunas de estas actitudes del adulto respecto al aprendizaje serían:

- **Resistencia:** el adulto tiende a oponer resistencia a la novedad. Esta resistencia deberá tratar de vencerla el profesor haciendo ver los beneficios que reporta el cambio.
- **Interés:** normalmente el adulto asiste a clase por propia convicción, pero también supone que el nivel de exigencia del adulto será mayor. Éste tiende a abandonar el aprendizaje si no ve claro el fin o si cree que su esfuerzo no responde a sus necesidades.
- **Curiosidad limitada:** la inteligencia del adulto, al contrario que la del niño o del adolescente, no está en fase de expansión. Recurre a la formación en la medida en que ésta responde a una necesidad y por ello exige conocer la conexión entre las tareas que realiza y el objetivo.
- **Impaciencia:** como consecuencia de su sentido de la economía del tiempo y el esfuerzo, el adulto tiende a ser más impaciente. Los diferentes estilos de aprendizaje van a exigir un esfuerzo de adaptación del formador y de los programas a fin de satisfacer en lo posible a todo el grupo.

- **Responsabilidad:** el adulto se resiste a ser un elemento pasivo en su formación. El profesor deberá presentarle con claridad el objetivo, dándole la oportunidad de discutirlo y de valorar y evaluar el proceso y los resultados.
- **Emotividad:** El miedo a la frustración y al ridículo son grandes, y se acentúan en aquellos alumnos con menor nivel de formación. Nunca deberá fomentarse un sistema competitivo en grupos con niveles dispares, ni hacer críticas negativas en público, ni permitir que trascienda fuera del aula el nivel de aprendizaje de un alumno.
- **Motivación:** podríamos definirla como la tensión que mueve al individuo hacia una meta. Estaría integrada por tres componentes: la expectativa (¿soy capaz de hacerlo?), el valor (¿por qué lo hago?) y lo afectivo (¿cómo me siento al hacerlo?). En el adulto las motivaciones pueden ir desde el deseo de promoción profesional a la satisfacción de frustraciones. Así, el poder motivador de una actividad formativa será mayor cuanto más conecte con las necesidades del alumno
- **Verificación o evaluación:** el esfuerzo realizado por el adulto debe ir verificando su eficacia de forma continuada. Para esto debemos estructurar nuestros contenidos en etapas breves y escalonadas cuya asimilación se verifique de manera casi inmediata.

4.- METODOS.

Una vez que hemos visto las características propias del aprendizaje que en cada edad se han de tener en cuenta, se demuestra la necesidad de adecuar los métodos empleados al estilo cognitivo de cada alumno así como potenciar las estrategias de aprendizaje que éste ya posee, especialmente cuando no haya recibido entrenamiento lingüístico con anterioridad.

Como ya hemos podido observar, los niños y los adultos aprenden un idioma de distinta manera. De este modo, podríamos decir que antes de la adolescencia no sería necesaria una enseñanza formal ya que los niños aprenden de forma intuitiva y responden muy bien a situaciones de comunicación real a diferencia de los adultos, donde una instrucción mínima es indispensable y preferible a muchos años de contacto con grupos del idioma objeto de estudio. Así mismo, partiendo de la idea de que los niños



adquieren conocimientos más sólidos si acompañan el aprendizaje de movimiento físico, proponemos el sistema de Total Physical Response de Asher (1969) ya que en la infancia la comunicación no verbal suele resultar suficiente.

Sin embargo, los buenos resultados de los adolescentes podemos explicarlos partiendo de que al principio de este periodo todavía podrían beneficiarse de ambas formas de aprendizaje gracias a la elasticidad cerebral que poseen.

Mientras, a la hora de programar un curso para adultos tenemos que intentar superar la dificultad del alumnado a enfrentarse con un sistema lingüístico ajeno, por medio de la práctica oral y lúdica que les permita desarrollar la memoria, la espontaneidad y la capacidad creativa. De este modo tenemos que hacer una distinción entre enseñanza de niños y adolescentes y enseñanza de adultos, señalando algunas ventajas o características propias de los adultos, según Ur (1996, p.287-288) y Harmer (2001, p.40):

- Los adultos son más disciplinarios y cooperantes que los adolescentes y los niños.
- Tienen más claro el porqué del aprendizaje de una lengua extranjera y qué es lo que están aprendiendo.
- Pueden involucrarse en pensamientos abstractos.
- Tienen una vida llena de experiencias en las que apoyarse.
- Seleccionan lo que quieren aprender.
- Tienen una meta concreta porque aprender voluntariamente.
- Pueden tener ya hábitos en las estrategias de aprendizaje.

Por lo tanto la metodología a utilizar será de tipo comunicativo, haciendo hincapié en las destrezas de hablar y escuchar, intentando imitar en todo momento la realidad que se da fuera del aula.

Siguiendo la misma línea, las necesidades de comunicación y desempeño en una lengua extranjera por parte de un adulto requiere de otras exigencias en términos de tiempo y habilidades a desarrollar; ya que al haber sido expuestos ya a un aprendizaje “alfabetizado”, el adulto necesita de la ayuda escrita, como forma de **acercamiento** a lo que no le es natural (De Kerckhove, 1999; Bruner, 1998), la ejercitación escrita y la lectura.

Los niños, por otro lado, aprenden palabras en el inicio de su aprendizaje, pasando después a frases cortas hasta llegar a la construcción de oraciones más complejas; mientras que en el caso de los adultos, desde un primer momento, existe la necesidad de comunicación y de emitir oraciones más complejas. Ya que se espera que el adulto pueda comunicarse desde un principio: que pueda presentarse, referirse a su trabajo, entablar un mínimo intercambio verbal en una situación social simple, que pueda “sobrevivir” y manejarse en forma muy simple en situaciones reales tales como moverse y realizar trámites en un aeropuerto, manejarse mínimamente en un restaurante, etc.

Por otro lado, en relación al tema de los errores que se cometen durante el aprendizaje, a los niños no se los corrige al cometer un error, sino que recurrimos a repetir en forma correcta lo dicho por el niño; de este modo, si éste tiene suficiente madurez lingüística como para corregirse, entonces lo hará; si no es el caso, el instructor deja pasar el error.

Sin embargo, el caso del adulto, este espera ser corregido porque quiere conocer la forma correcta de expresión que él / ella necesita. Y es que la mayoría de los adultos tienen la percepción de estar cometiendo errores lo que les provoca incomodidad, sensación de incertidumbre y de no estar expresándose como adultos.

5.- CONCLUSIÓN.

En resumen, podemos afirmar que si el objetivo que perseguimos es el de alcanzar un dominio de la L2 similar al de la lengua materna lo antes posible, debemos comenzar antes de la pubertad; mientras que si, por el contrario, lo que buscamos rentabilizar el tiempo y conseguir unos resultados satisfactorios, estamos hablando de situar la enseñanza en la adolescencia.

Sin embargo, creo que la cuestión de la enseñanza de una lengua extranjera no tendría tanto que ver con el cuándo, sino con el cómo hacerlo y en qué contexto, ya que la introducción en la escuela se debería realizar tan pronto como las condiciones materiales, sociales y educativas fueran favorables para una experiencia de aprendizaje positivo.

6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Asher, J. & García, G. (1969). The optimal age to learn a foreign language. *Modern Language Journal*, 38, 334-341.



- Asher, J. (1969). The Total Physical Response Approach to Second Language Learning. *Modern Language Journal*, 53, 3-17.
- Bruner, J. (1998). *Acción, pensamiento y lenguaje* (Compilación de José Luís Linaza). Madrid: Editorial Alianza Psicología.
- De Kerckhove, D (1999). *The skin of culture*. Barcelona: Gedisa.
- Dulay, H. C, Burt, M. K. & Kashen, S. (1982). *Language Two*. Oxford University Press: Oxford, England.
- Gardner, R. C. & Smythe, P. C. (1981). On the development of the attitude/motivation test battery. *Canadian Modern Language Review*, 37, 510-525.
- Harmer, J. (2001). *The practice of English language teaching*. Longman: Essex.
- Kim, K.H.S., Relkin, N. R., Kyoung-Min, L. & Hirsch, J (1997). Distinct cortical areas associated with native and second languages. *Nature*, 388, 171-174.
- Krashen, S., Long, M. & Scarcella R. (1979). Age, rate and eventual attainment in second language acquisition. *TESOL Quarterly*, 13, 573-582.
- Lipton, G. C. (1991a). Teaching in Elementary School. *Hispania*, 74 (1).
- Lipton, G. C. (1991b). Programs for the Year 2000. *Hispania*, 74 (4).
- Nicholson, J. (1987). *Hombres y Mujeres. ¿Hasta que punto son diferentes?* Ariel: Barcelona.
- Patrowski, M. (1980). The sensitive period for the acquisition of syntax in a second language. *Language Learning*, 30(2), 449-472.
- Ur, P. (1996). *A Course in Language Teaching*. The University Press: Cambridge.
- Weber-Fox, C. & Neville, H. (1999). Functional neural systems are differentially affected by delays in second language immersion: ERP and behavioral evidence in bilinguals. En D. Birdsong (ed), *Second language acquisition and the critical period hypothesis* (pp. 23-38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, associates.
- Bibliografía recomendada.**
- Bialystok, E. (1997). The structure of age: In search of barriers to second language acquisition. *Second Language Research*, 13: 116-137.
- Crystal, D (1990). *The English Language*. London: Penguin Books.
- Gardner, R. C. & Lambert, W. E. (1972). *Attitudes and Motivation in Second Language Learning*. Rowley, Mass: Newbury House.
- Harley, B & Hart, D. (1997), Language aptitude and second language proficiency in classroom learners of different starting ages. *Studies in Second Language Acquisition*, 19, 379-400.
- Ioup, G., Boustagui, E., Tigi, M. & Moselle, M. (1994). Reexamining the critical period hypothesis: A case of successful adult SLA in a naturalistic environment. *Studies in Second Language Acquisition*, 16, 73-98.
- Jia, G & Aaronson, D. (1999). Age differences in second language acquisition: The dominant language switch and maintenance hypothesis, *Proceedings of the Boston University Conference on Language Development*, 23, 310-312.
- Parrish, B. (2004). *Teaching adult ESL: A practical Introduction*. New York: Mc Graw Hill.
- Singleton, D. (2001). Age and second language acquisition. *Annual Review of Applied Linguistics*, 21, 77-89.
- Strozer, J. R. (1994). *Language Acquisition after Puberty*. Washington, D. C: Georgetown University Press.

